

HISTORIA**María Amparo Pascual López in memoriam**

Autores:**DrCs. Pastor Castell-Florit Serrate, ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-2999-3803>**DrC. María J. Vidal Ledo, ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-0293-5999>**Escuela Nacional de Salud Pública, La Habana, Cuba**

RESUMEN**No.40 (2023): INFODIR**

Palabras de recordación y homenaje a la Doctora María Amparo Pascual López, eminente científica y salubrista cubana, fundadora del Centro Nacional de Coordinación de Ensayos Clínicos (CENCEC).

Palabras clave: Cuba; CENCEC; María Amparo Pascual.

ABSTRACT**No.40 (2023): INFODIR**

Words of remembrance and tribute to Doctor María Amparo Pascual López, eminent Cuban scientist and health expert, founder of the National Center for the Coordination of Clinical Trials (CENCEC).

Key words: Cuba; CENCEC; María Amparo Pascual.**Key words:**

Reunirse para recordar un compañero que a fallecido no es, o no debe ser, una reunión para llorar su muerte, sino para recordar su vida, y eso es lo que .

Al reunir estas notas, lo primero que se hace evidente es que la vida de María Amparo es inseparable del desarrollo de los Ensayos Clínicos en Cuba.

El lugar en que hoy se la recuerda; el Centro Nacional de Coordinación de Ensayos Clínicos (CENCEC), fue fundado por ella en 1991. Hace ya 32 años; ella fue su fundadora y lo dirigió durante más de 20 años.

Este hecho, tiene interesantes antecedentes históricos.

La teoría, la metodología y la práctica de los ensayos clínicos eran una pieza que faltaba en el esfuerzo del desarrollo científico revolucionario de Cuba, en las primeras décadas, tras el triunfo de la Revolución en 1959. Los primeros estudios clínicos con metodología moderna en el país se hicieron a finales de los años 70,

por el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología, mediante ensayos de nuevos tratamientos contra el Cáncer, en el contexto de las relaciones científicas con los países socialistas de Europa, integrados en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). En esa misma época también en Cuba, los hematólogos cubanos tuvieron una participación activa en ensayos terapéuticos en Leucemia, coordinados por el Grupo Latinoamericano de Tratamiento de las Hemopatías Malignas, conocido por sus siglas GLATHEM.

Este rol protagónico del tratamiento de las enfermedades neoplásicas no es casual; de hecho, en el mundo el desarrollo metodológico de los ensayos clínicos comenzó por el tratamiento de las enfermedades neoplásicas. Las razones de ese protagonismo no están solo en la importancia que tiene la morbimortalidad por cáncer en el cuadro de salud; se trata además, de que el tratamiento del cáncer avanza en pasos pequeños, sobre una enfermedad de curso clínico heterogéneo y los resultados se expresan a largo plazo.

Distinguir entre el efecto verdadero de un nuevo tratamiento y las confusiones posibles derivadas de la heterogeneidad de las series de pacientes es algo muy difícil, a menos que, se disponga de metodologías rigurosas de evaluación y de profesionales capacitados para utilizarlas.

Esos métodos comenzaron a surgir en el mundo, en los países científicamente más avanzados a mediados del Siglo XX. Tres mil años previos de desarrollo del conocimiento médico en la humanidad se habían apoyado en observaciones poco estructuradas, y en instituciones de médicos brillante, pero poco apoyados en análisis de datos.

En Cuba, María Amparo tuvo una participación destacada en esos primeros pasos, desde la dirección de Ciencia y Técnica del Ministerio de Salud Pública, atendiendo las investigaciones clínica que se desplegaban, principalmente, en los Institutos de Investigación de Salud.

A partir de los años 90 la apuesta cubana por la industria biotecnológica demandó capacidades de investigación clínica que no se tenían en las décadas anteriores. No se tendrían en la actualidad interferones, ni Eritropoyetina, ni PPG, ni anticuerpos monoclonales, ni vacunas, por solo citar algunos ejemplos, sin esas capacidades y mucho menos registrarlos en varios países y exportarlos.

María Amparo contribuyó con aportes decisivos para poder crear esa posibilidad, que en 1991 cristalizó en la fundación del Centro Nacional de Coordinación de Ensayos Clínicos (CENCEC). Veinte años después, cuando estalló la pandemia de COVID-19, el país ya disponía, no solo de una industria farmacéutica y biotecnológica moderna, sino también de altas capacidades de investigación clínica, que respaldaron no solo el desarrollo de las vacunas que redujeron drásticamente la incidencia de la enfermedad, sino también el desarrollo de fármacos que redujeron la severidad y la mortalidad por esa virosis.

Ya no teníamos a María Amparo, pero sí teníamos y tenemos las capacidades institucionales que ella creó y los cuadros científicos que ella formó para esta tarea, que implicaron dificultades y batallas y no pocas incomprendimientos, como todo lo

nuevo. Para enfrentarlas fueron determinantes dos cualidades de María Amparo: *Crear profundamente en lo que hacía y persistir en cada empeño*, como era ella... *inderrotable!*

Esas dos cualidades, confianza y persistencia en la obra, no tienen “metodología”, ni e pueden adquirir en cursos de postgrado. Hay que llevarlas en el corazón y María Amparo las tenía y en grande.

Ahora, después de la pandemia de la COVID-19, se abre una nueva etapa para la Salud Pública mundial y Cuba tiene mucho que decir en esa etapa.

El país enfrenta una compleja combinación de envejecimiento poblacional, enfermedades crónicas asociadas al envejecimiento, posibles nuevas epidemias que vienen de la mano del deterioro ambiental y el calentamiento global y de cada vez más evidentes determinantes sociales de la salud. Todo ello en un contexto de crecientes costos económicos en la atención médica, consecuencia de la absurda creencia de que la salud se puede dejar en manos de las fuerzas ciegas del mercado, la propiedad privada y la competencia capitalista.

Para seguir venciendo en esta nueva etapa, se necesitan esfuerzos exitosos en muchos frentes, pero uno de ellos es la continua ampliación, extensión y profundidad de las capacidades de investigación clínica.

Ello equivale a decir que necesitamos muchas María Amparo.

Ya no la tenemos, partió en la caravana de los grandes fundadores del Sistema de Salud cubano, pero si tenemos y siempre tendremos lo que ella fundó y el ejemplo de su actitud permanente, que dice: ***sí!, se pudo, se puede y siempre se podrá***, cuando hay voluntad y firmeza para lograrlo.

Recibido: 6/09/2023

Aprobado: 16/10/2023

Conflicto de intereses: No existen conflictos de intereses

Autor de correspondencia: DrCs. Pastor Castell-Florit Serrate.

Correo electrónico: serrate@infomed.sld.cu